

VIII JORNADAS *sobre* GEOPOLÍTICA
Y GEOSTRATEGIA



en la Presidencia Española

*de la Unión Europea: geopolítica, geoestrategia,
cooperación y convivencia de culturas*

El terrorismo como conflicto asimétrico

Por

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

LOS 28 PAÍSES MIEMBROS de la OTAN analizan cual debe ser el nuevo concepto estratégico para la Alianza que sustituya al que se aprobó en la Cumbre de Washington en abril de 1999. Sin duda en este nuevo Concepto estratégico el terrorismo será considerado una de las principales amenazas a las que debemos saber hacer frente a diferencia del Concepto de 1999 donde simplemente se le consideraba un riesgo. La diferencia es importante y la Alianza deberá dibujar una estrategia que sea capaz de hacer frente a organizaciones como Al Qaeda.

El 11 de septiembre de 2001 los atentados contra las Torres Gemelas pusieron de manifiesto que a pesar de haber identificado el riesgo, ni los EE.UU. ni la OTAN, disponían de una estrategia capaz de hacer frente a este riesgo.

El terrorismo es una estrategia que hunde sus raíces en la antigüedad, pero sus peculiaridades actuales le otorgan un carácter que no permiten remontarse tan lejos: su carácter internacional, global, tanto por situarse en bases distantes de sus objetivos, como por la utilización de los medios de comunicación globales como Internet y medios de transporte. Y por otro lado, su capacidad letal, solo limitada por los intereses de su estrategia y por la disponibilidad de medios para cometer atentados, confieren a este tipo de terrorismo el carácter de amenaza mundial. Por todo esto, organizaciones terroristas como Al Qaeda se han convertido en actores internacionales no estatales capaces de desafiar a las grandes potencias mundiales. La OTAN considera que «el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva juntas suponen cualitativamente una nueva amenaza»¹. La

1. NATO Parliamentary Assembly. Standing Committee October 06. (Bruselas, 2002).

Estrategia de Seguridad Europea considera que: «La unión de diferentes riesgos y amenazas, como son el terrorismo empeñado en ejercer la máxima violencia, la disponibilidad de armas de destrucción masiva, la delincuencia organizada, el debilitamiento del sistema estatal y la privatización de la fuerza, constituyen una amenaza muy radical»².

Los estadounidenses revisaron su política de seguridad y el 17 de septiembre de 2002 el Presidente Bush firmó la Estrategia de Seguridad Nacional de la que se ha derivado la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo aprobada en febrero de 2003. Por su parte la OTAN, a partir de la Cumbre de Praga de Noviembre de 2002, elaboró el Concepto Militar MC-472 que constituye una estrategia militar para hacer frente al terrorismo internacional. Estas estrategias fueron revisadas en 2006 en el caso de los EE.UU.

Francia hizo una revisión de su «Plan Vigipirate», concebido en 1978 siendo presidente Giscard d'Estaing, para prevenir las amenazas o rechazar las acciones terroristas. Este plan contempla entre otras medidas la participación del Ejército en la vigilancia de puntos con grandes concentraciones de ciudadanos como aeropuertos, estaciones de FFCC, monumentos, etc. Tras el atentado del 11-M a ningún francés le extrañó ver patrullas de dos soldados armados con fusiles, acompañados por un gendarme, vigilando cada una de las estancias de los aeropuertos.

En febrero de 2003, el Gobierno Español, con el consenso de la mayoría de las fuerzas políticas, aprobó la Revisión Estratégica de la Defensa, que contempla el «terrorismo exterior dirigido contra Occidente» como uno de los riesgos a los que está sometido nuestro país. Considera la lucha contra este terrorismo como un nuevo cometido de las Fuerzas Armadas en tres ámbitos: la OTAN y la UE; en las Operaciones de Paz y de Ayuda Humanitaria y por último para contribuir a preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos apoyando a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

2. SOLANA, Javier. *Estrategia Europea de Seguridad*. Bruselas, Unión Europea, diciembre de 2003, p. 5.

En España se está llevando a cabo la elaboración de una estrategia de Seguridad Nacional que sin duda hará un análisis de los riesgos y amenazas que podrían poner en peligro nuestros intereses nacionales. Una de esas amenazas será el terrorismo internacional.

Todo esto nos impulsa a analizar las características de los conflictos asimétricos en los que un instrumento importante es el terrorismo. De esta forma podremos diseñar una estrategia más eficiente frente a esta lacra que es el terrorismo. Siguiendo la arquitectura de los conflictos propuesta por Clausewitz, analizaremos las características de sus actores. Cuales son sus objetivos políticos, cuales serán sus blancos y a quien pretenden debilitar. Todo ello sin olvidar sus medios y sus tácticas para la acción. Veremos como el tiempo es una de las claves de todo conflicto asimétrico en donde el tiempo juega a favor del terrorista. Como dicen los talibanes «vosotros tenéis los relojes y nosotros tenemos el tiempo».

El protagonismo de los agentes no estatales

Con la Paz de Wesfalia en 1648, que puso fin a la Guerra de los Treinta Años dando por terminadas las guerras de religión en Europa, se consolidó el Estado como único actor en el escenario internacional. Por otro lado, a partir de ese momento, la estabilidad mundial se ha basado en el establecimiento de alianzas tratando de impedir que un Estado fuera superior al resto. Se trataba de evitar un mundo unipolar.

Los países han seguido el modelo wesfaliano hasta la finalización de la Guerra Fría, desde entonces muchas cosas han cambiado, el mundo es más seguro al alejar la posibilidad de una confrontación entre grandes potencias, pero se ha convertido en un mundo más inestable, donde han surgido nuevos actores mundiales difíciles de controlar, que poco o nada tienen que ver con los Estados. Buena prueba de ello es la proliferación de conflictos armados desde el desmembramiento de la URSS hasta nuestros días. Sólo en la década de los años 90 se registraron 108 conflictos armados en 37 lugares diferentes del planeta, la mayoría de estos conflictos, concretamente 92, fueron de carácter intraestatal, donde al menos uno de los actores en conflicto no era un Estado. Otros 9 conflictos fueron intraes-

tatales, pero con participación de Estados extranjeros, y los 7 restantes fueron conflictos entre Estados.

La conclusión es que tras la Guerra Fría, la mayoría de los conflictos no se han producido entre Estados dotados de ejércitos convencionales más o menos similares utilizando procedimientos y estrategias convencionales, configurando lo que conocemos como conflictos simétricos, por el contrario, en la mayoría de estos conflictos se daba una asimetría entre los contendientes de ambos bandos. Asimetría de fuerzas, ya que uno de los adversarios ni siquiera dispone de fuerzas armadas organizadas, equiparables a las de su oponente y lo que es más importante, asimetría de estrategias y de procedimientos que no son comparables.

Algunos actores no estatales han encontrado en el terrorismo la estrategia más eficaz para enfrentarse a Estados fuertes, bien organizados política, social y militarmente.

En todo conflicto se busca el quebrantamiento de la voluntad del adversario utilizando diversos métodos que incluyen la demostración de fuerza y llegado el caso el uso de la violencia. Clausewitz decía que los pilares que proporcionan la fortaleza de cada bando son: el pueblo, como elemento pasional; el gobierno como elemento racional; y las fuerzas armadas, que constituye el elemento volitivo. En las guerras convencionales, ambos bandos disponen de estos tres elementos y actúan empleando procedimientos similares, por todo ello a estos conflictos se les denomina simétricos. En estos conflictos cada oponente fija su objetivo en las fuerzas adversarias como elemento decisivo para actuar sobre la voluntad de los dirigentes y posteriormente de la población.

El desarrollo tecnológico en poder de los Estados y especialmente de los más desarrollados, ha logrado que el potencial militar de sus fuerzas armadas resulte abrumador frente a cualquier otra fuerza no estatal. Esto ha hecho que aquellas organizaciones sin escrúpulos, que quieren provocar cambios en las decisiones políticas de los Estados, planteen un conflicto asimétrico utilizando el terrorismo como medio para actuar sobre uno de los pilares: el pueblo y a través de él doblegar la voluntad de sus dirigentes.

Sus actores ingresan en las organizaciones terroristas a través de un proceso de radicalización basado en la visión radical de una ideología religiosa, nacionalista,

étnica o simplemente política. El proceso requiere el adoctrinamiento del neófito y su progresivo aislamiento ideológico para evitar la dialéctica que ponga en duda sus creencias. Una vez adquirida la condición de miembro de la organización terrorista serán los lazos orgánicos adquiridos los que impidan cualquier reconsideración de sus acciones.

Estrategia de las organizaciones terroristas

Para poder oponer una estrategia eficaz contra el terrorismo hay que conocer cuál es su forma de actuar, sus objetivos, su ideología, etc.

El objetivo inmediato del terrorista es la población, tratando de implantar el miedo en la sociedad para condicionar su pensamiento y sus reacciones. Esto es una guerra de ideologías, donde el terrorista renuncia a la victoria militar, dejando a las fuerzas armadas adversarias como un objetivo de segundo orden.

Si toda guerra es indeseable y la demostración del fracaso del diálogo entre las partes, lo que ya resulta abominable es una guerra donde la población es el objetivo principal de alguno de los contendientes.

Los terroristas buscan que sus acciones tengan el máximo eco posible en los medios de comunicación, y especialmente en la TV, por su capacidad para llevar las imágenes de los muertos y del horror a las casas de cada familia. A pesar de la autocensura que los medios de comunicación pudieran aplicarse para no contribuir a los fines terroristas, esto choca con el derecho a la información veraz de toda sociedad, que es pieza clave de nuestro sistema democrático.

El terrorista se comporta como un buen publicista tratando de influir sobre la opinión pública, y para ello, lo primero es captar la atención de toda la población mediante la espectacularidad del atentado, cuanto más llamativo mejor, y si se logra la transmisión en directo, su impacto será mayor. Tanto los atentados del 11-S como los del 11-M, se produjeron a primera hora local del día, provocando el seguimiento de los acontecimientos en directo durante toda la jornada.

La espectacularidad aumenta la sensación del poder que tienen los terroristas. Para ello eligen un símbolo como las Torres Gemelas, o colocan mochilas en varios trenes donde cualquiera puede ser una víctima, produciendo el sentimiento

de «podía haberme tocado a mí». Esto facilita la aparición del sentimiento de vulnerabilidad, de indefensión, de miedo, es decir la implantación del terror.

Los terroristas buscan grandes dosis de dramatismo, sabiendo que como dice I. Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*: «Si la emoción que usted siente viendo el telediario es verdadera, la noticia es verdadera».

Se trata de despertar el interés del mayor porcentaje posible de población y esto se consigue de diversas formas, pero la más eficaz es llevar al ánimo del ciudadano que la víctima podía haber sido él, esto moverá a la población a la búsqueda de soluciones para evitar los atentados y este es el momento que los terroristas esperan que el sentimiento de la población obligue a los dirigentes a ceder ante el chantaje terrorista.

En el caso de España, los terroristas con su atentado del 11 de marzo han conseguido destrozarse varios centenares de familias pero en absoluto el amedranamiento de la sociedad, que de forma masiva se echó a la calle en manifestaciones multitudinarias para hacer frente a los terroristas con su ira contenida y que el día 14 acudió mayoritariamente a las urnas como medio democrático de actuar contra el terrorismo.

Los terroristas aprovechan las limitaciones geográficas situando sus bases, más allá de las fronteras, fuera del alcance de las fuerzas del Estado, dispersa a sus miembros por diferentes países, imposibilitando la captura de toda la organización y utilizan las limitaciones legales y políticas que los poderes y fuerzas del Estado deben respetar, y si estas cometieran un exceso, la organización terrorista lo aprovecharía para difundir la idea de que no respetan la ley y que en ese ámbito actúan en un plano de igualdad.

Paralelamente a todo esto, el enemigo asimétrico tratará de impulsar la subversión para debilitar el potencial económico y político de la nación. ETA cada verano desencadena una serie de atentados contra los intereses turísticos de España a la vez que trata de entrar en contacto con grupos de otros países para sembrar la idea de que su lucha es una «lucha de liberación», en este sentido no sería descartable que el terrorismo islamista ataque intereses económicos españoles dentro y fuera de nuestras fronteras, como puede ser Marruecos.

La manipulación de la información por parte del enemigo asimétrico es una

pieza clave en este tipo de conflictos, tratando de justificar sus acciones, para darse a conocer como víctimas ante un poder más fuerte que abusa de él. Internet se puede convertir en el medio ideal para sus fines.

Es importante también la manipulación de masas afines que den apoyo, incluso con el uso de la violencia, a las organizaciones terroristas, como es el caso de los movimientos de Kaleborroca en el País Vasco. En el caso del terrorismo exterior esto parece más difícil y sin embargo podrían tratar de manipular a grupos minoritarios de inmigrantes e incluso tratar de favorecer la xenofobia por parte de la población, lo que favorecería sus propósitos.

El tiempo juega a favor del enemigo asimétrico. La estrategia terrorista busca el alargamiento del conflicto, como mejor forma para lograr que la sociedad presionada por el miedo llegue a posicionarse en ideologías que al menos no entren en conflicto con las de la organización terrorista, en una especie de «Síndrome de Estocolmo». La ETA mide el objetivo de sus atentados evitando que parezcan indiscriminados, como medio para prolongar el conflicto. El terrorismo es terrorismo y no es correcto hacer distinciones entre terroristas que buscan grandes masacres o terroristas que parecen medir más el número de muertos. ETA tiene en su haber cerca de un millar de muertos y miles de heridos. Siendo terrible el daño que causan a sus víctimas y sus familias, el mayor daño que ellos buscan es la imposición del miedo en la sociedad, miedo a pensar y opinar libremente.

En este tipo de conflictos asimétricos, la organización terrorista gana si evita la derrota. Su simple existencia es un triunfo para ella.

Los servicios de inteligencia

Los ejércitos convencionales están acostumbrados a ver como algunos riesgos, que son la simple posibilidad realista de sufrir una agresión a nuestros intereses, se transforman en peligro, cuando el adversario adquiere los medios que le permiten lanzar su ataque. La posesión de los medios con intención de coaccionar o de hacerlos valer en un conflicto, supone la aparición de la amenaza. La materialización del ataque produce el daño. La cadena tiene cuatro eslabones: riesgo-peligro-amenaza-daño. La estrategia de seguridad busca romper la cadena antes

de que alcance el último eslabón. Las fuerzas armadas están dotadas de servicios de inteligencia para detectar esta escalada y se preparan para actuar ante la amenaza, pero no antes.

El terrorismo es capaz de recorrer la cadena desde el riesgo hasta el daño, sin que la escalada sea detectada. Aquí surge la discusión, ¿está justificado y es legal el ataque preventivo para actuar contra un riesgo que no se ha constituido en amenaza hasta el momento? En todo caso, en lo que coinciden todas las opiniones, es en la importancia de la información para detectar la escalada hacia la amenaza. La actuación en los primeros eslabones se basa en la información y esta es la clave de la lucha antiterrorista. En este campo hay que hacer una reflexión sobre la aportación que pudiera realizar la inteligencia militar frente al terrorismo exterior.

La estrategia de Seguridad Nacional debe ser única, aunque presente diferentes características, según se oriente a la resolución del terrorismo interior o del exterior.

Es esencial identificar los objetivos últimos del enemigo asimétrico y su estructura operativa, si bien suele tratarse de una estructura en forma de red, capaz de actuar en varios escenarios simultáneamente, bajo una dirección estratégica centralizada. Es importante determinar la personalidad de los responsables terroristas, las razones de la lucha y los apoyos con los que cuentan. Los servicios de inteligencia pasan a ser el arma más eficaz contra el terrorismo. Información basada en inteligencia humana sin olvidar el uso de las tecnologías aplicables.

Es tal la asimetría, que a las sociedades occidentales les cuesta aceptar el hecho de estar viviendo un conflicto armado, mientras que el terrorista vive en estado de guerra, y eso le lleva a estar permanentemente en alerta y en movimiento, ideando sus próximas acciones. Estamos frente a un enemigo dinámico, difícil de predecir en sus acciones, por contra las fuerzas del Estado dotadas de una organización pesada, compleja y poco flexible, son mucho más estáticas. Sin embargo es esencial para vencer al terrorismo en esta guerra asimétrica mantener la iniciativa con nuestras acciones, evitando actuar sólo en respuesta a cada atentado terrorista. Que sea el terrorista el que tenga que mover sus posiciones como respuesta a nuestras acciones. Por eso las treguas en los conflictos asimétricos, si lo son por ambos bandos, sólo benefician a los terroristas, cuya reorganización y refuerzo se puede

seguir realizando en su hábitat que es la clandestinidad, aligerando la presión a la que puedan estar sometidos.

La estrategia de la disuasión

¿Qué estrategia podemos aplicar contra un enemigo asimétrico, como son las organizaciones terroristas?

En los conflictos convencionales, la estrategia más utilizada ha sido la estrategia de la «disuasión mediante la amenaza con la represalia», o la «disuasión por la negación» es decir llevando al ánimo del adversario que no podrá llevar a cabo ninguna acción con éxito. Un ejemplo de esta última fue la Línea Maginot, fortificaciones defensivas que los franceses establecieron en el periodo entre guerras a lo largo de la frontera franco alemana para impedir un ataque por esa zona, la disuasión en esa frontera funcionó pero no pudieron evitar la invasión de Francia a través de Bélgica, que era país neutral.

La eficacia de la disuasión por represalia es muy limitada, especialmente contra el terrorismo islamista. No es posible disuadir por la amenaza de la represalia a alguien que será el primero en morir en un atentado suicida. Israel ha empleado la estrategia de la disuasión por la represalia sobrepasando los límites de las leyes internacionales, sin que por ello haya logrado resultados positivos.

La estrategia de la disuasión por la negación, es decir, impidiendo la acción del terrorista, ha dado mejores resultados, pero es de difícil aplicación ante un enemigo que se diluye entre la población civil y que se mueve en un régimen de libertades donde la presunción de inocencia es uno de los pilares básicos de la convivencia.

El muro-verja de separación que construyen los israelíes para separar palestinos de israelíes, dejando a un lado la legalidad de su trazado, es un intento de disuasión por negación. Probablemente este muro está inspirado en los tres muros que los marroquíes construyeron en el Sahara para impedir las acciones armadas del Frente Polisario procedente de Argelia. Estos muros han proporcionado la victoria militar a Marruecos sobre el Frente Polisario.

El Consejo de Seguridad de NN.UU. aprobó la Resolución 1.373 que obliga a los 191 países miembros a luchar contra el terrorismo en el campo legislativo,

financiero, policial, de información, etc. Esta resolución creó un comité antiterrorista para hacer el seguimiento del cumplimiento de dicha resolución. A pesar de los avances en la ratificación de las 12 convenciones que NN.UU. ha publicado contra el terrorismo; todavía hay países, en los que su legislación permite encontrar refugio a terroristas confesos.

El presidente de los EE.UU. G. Bush declaraba la «guerra al terrorismo» en su discurso a la sesión conjunta del Congreso de EE.UU. el 20 de septiembre de 2001, con las siguientes palabras: «Nuestra guerra contra el terror comienza con Al-Qaida, pero no concluye allí. No concluirá hasta que todos los grupos terroristas de alcance global hayan sido encontrados, detenidos, y vencidos»³. En su Estrategia de Seguridad Nacional se puede leer que «para derrotar al terrorismo debemos utilizar cada uno de los elementos de nuestro arsenal: el poderío militar la defensa mejorada de nuestro territorio nacional la aplicación de la inteligencia y gestiones vigorosas para cortarles el financiamiento a los terroristas».

Las intervenciones en Afganistán e Irak se enmarcan en esta estrategia, si bien el error de la intervención en Irak y las dificultades encontradas para estabilizar Afganistán, ha hecho que numerosos analistas estadounidenses estén reconsiderando el acierto de esta la estrategia. ¿Es la mejor forma de combatir el terrorismo declararles la guerra y combatirles con el instrumento militar como principal herramienta?

Decía Proudhon que es inútil definir la guerra porque a nadie le hace falta que se le diga lo que es física o empíricamente la guerra; todos tienen de ella alguna idea, unos por haber sido testigos, otros por haber estado relacionados, muchos por haber participado como combatientes. Para Clausewitz, la guerra es un acto de violencia cuyo fin es forzar al adversario a ejecutar nuestra voluntad. Sin embargo ambas posturas carecen de rigor.

El sociólogo francés Gaston Boutoul⁴ definió la guerra como «la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas». De acuerdo con esta definición la

3. Consultar: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>.

4. BOUTHOU, Gaston. *Tratado de Polemología*. Madrid, Ediciones Ejército, 1984, p. 103.

lucha contra terrorista no es una guerra, ya que si bien los terroristas son una agrupación organizada que utiliza la lucha armada, en el bando opuesto, aunque hay una agrupación organizada, generalmente el Estado, si este no utiliza la respuesta bélica, sino el empleo de la ley, no nos encontramos ante un caso de guerra, sino de un lado una organización criminal y del otro un Estado que combate una forma de crimen organizado con fines políticos. Sin embargo esta forma de actuar no evitó que el 11-M de 2004 se vivieran en los andenes de ferrocarril de Madrid, imágenes más propias de escenarios de guerra que de un país en paz.

Una consecuencia de la Estrategia de Seguridad Nacional es la aprobación en febrero de 2003 de la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo ligeramente modificada en octubre de 2006, donde el Gobierno de EE.UU. manifiesta la forma de hacer frente a los ataques terroristas contra sus ciudadanos y contra sus aliados, creando un ambiente inhabitable para los terroristas y los que los apoyan en todo el mundo. Para ello han diseñado la estrategia denominada 4D: Defeat (Derrotar), Deny (Denegar), Diminish (Debilitar) y Defend (Defender), que se basa en los siguientes puntos:

- Los EE.UU. «derrotarán» a las organizaciones terroristas de proyección global atacando sus santuarios, sus líderes, sus apoyos y sus finanzas. Esto implica el desencadenamiento de ataques preventivos si fuera necesario. Con ello buscan la dispersión de los terroristas, su debilitamiento y su aislamiento.
- Los EE.UU. «denegarán», es decir, evitarán que otros países apoyen o patrocinen a grupos terroristas, para ello ayudarán a los Estados que tengan buena voluntad contra el terrorismo, tratarán de convencer a los renuentes y, llegado el caso, actuarán contra los Estados que, olvidando la Resolución de Naciones Unidas número 1.373, presten su apoyo al terrorismo.
- Los EE.UU. «disminuirán» los problemas internacionales que los terroristas pueden utilizar como pretexto para captar colaboradores y para justificar sus acciones. Sin duda, el mayor problema es el conflicto palestino-israelí.
- Los EE.UU. «defenderán» a sus ciudadanos y a sus intereses tanto en territorio nacional como en el extranjero, en palabras de Bush: «América ya no

está protegida por un vasto océano; sólo estaremos protegidos de un ataque terrorista mediante una vigorosa acción en el exterior e incrementando la vigilancia en el interior».

Lejos de esta estrategia está la de Francia. No tiene un ministerio o servicio único encargado de la lucha contra el terrorismo. La estrategia se basa en la movilización de todos los servicios que pueden prevenir y reprimir los actos terroristas. Su principal exponente es el Plan Vigipirate, diseñado en 1978, siendo presidente Giscard d'Estaing, para prevenir las amenazas o rechazar las acciones terroristas. Este plan activa todos los medios del Estado, incluidos los militares, cuando es necesario. El pasado día 11 de marzo, pocas horas después del atentado en Madrid, el primer ministro francés, Jean-Pierre Raffarin, decretó el nivel naranja del Plan Vigipirate, que implicaba el refuerzo de las fuerzas de seguridad con patrullas militares en estaciones de ferrocarril, trenes de cercanías, aeropuertos, etc. A ningún francés le extrañó ver patrullas de dos soldados armados con fusil y acompañados por un gendarme, que vigilaban las dependencias del aeropuerto de Orly. En las estaciones de trenes SNCF las medidas de seguridad con los equipajes eran las del nivel rojo, que prácticamente obligaban a cada pasajero a tener a mano su equipaje.

El viernes 12 de marzo, Jacques Chirac presidió un consejo restringido en el Elíseo con los ministros de Interior, Exteriores, Justicia, Defensa, Infraestructuras y Transporte para asegurar la aplicación del Plan Vigipirate.

En España, la lucha contra el terrorismo está básicamente encomendada a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, si bien con ocasión de grandes acontecimientos, como las Olimpiadas de Barcelona o la Expo de Sevilla, también colaboraron las Fuerzas Armadas.

La cooperación internacional

La amenaza terrorista exige una respuesta adecuada a las características del conflicto y especialmente de las organizaciones terroristas. Cada una de ellas requiere acciones diferentes. El ataque terrorista del 11-M muy bien podría haber

sido causa para que los países de la OTAN invocaran el artículo 5 del Tratado, como ya se hizo con ocasión del 11-S. Dicho artículo dice: «Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tengan lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas». En el caso del 11-S se consideró que se trataba de un ataque exterior por ser llevado a cabo por una organización extranjera en territorio de América del Norte. Esta misma situación se ha repetido el 11-M si salvamos las distancias de la magnitud de uno y otro atentado terrorista, pero no ha tenido el mismo eco en el seno del Consejo del Atlántico Norte, tal vez por el error inicial de achacar el atentado al terrorismo interior de ETA.

En todo caso el carácter internacional de las organizaciones terroristas en sus asentamientos, organización logística, sistema financiero, etc., obliga a unir fuerzas entre todos los países para combatirlo con eficacia. La colaboración de Francia ha sido clave en la lucha contra ETA y ahora resulta imprescindible la colaboración entre otros de Marruecos para identificar al llamado Grupo Islámico de Combatientes Marroquíes que parecen ser los autores materiales del atentado del 11-M.

La búsqueda de la masacre tanto en los atentados del 11-S como del 11-M, hace pensar que si una organización terrorista, como Al Qaeda, llegara a disponer de algún Arma de Destrucción Masiva la utilizaría. Inicialmente para chantajear y probablemente para demostrar su poder, en el convencimiento de que la represalia no es posible contra un enemigo, que se diluye entre la población inocente de varios países. Esto obliga a hacer un esfuerzo por parte de la comunidad internacional en el control de Armas de Destrucción Masiva.

La clave de nuestra estrategia debe residir en utilizar nuestros puntos fuertes, dentro del marco de la ley, evitando caer en la tentación de utilizar los procedimientos de los terroristas. Hay que hacer un esfuerzo de imaginación en la búsqueda de estrategias adecuadas, que se ajusten a nuestra cultura.

Ataques terroristas como el del 11-M, ponen de manifiesto la dificultad de establecer separaciones nítidas entre la seguridad interior y la seguridad exterior y la necesidad de considerarlas como un todo, con una estrategia de Seguridad Nacional que, sin complejos, sea capaz de utilizar todos los medios del Estado.

Henry Kissinger dice: «No se puede aplicar simplemente una respuesta militar cuando el desafío asimétrico es político». En el campo político resulta imprescindible la cooperación entre partidos intraestatales y la cooperación internacional. Los Estados deben establecer un sistema que permita el intercambio de información.

En el ámbito financiero es necesario buscar la transparencia y el control financiero para evitar el blanqueo de dinero y la financiación de grupos terroristas.

Conclusiones

La primera medida para luchar contra el terrorismo es fortalecer nuestro pilar volitivo es decir fortalecer a la sociedad a la que trata de aterrorizar, sólo si esta sociedad se doblega el terrorista puede tener éxito. Esto supone apoyar a las víctimas y sus familiares, explotar los éxitos policiales y militares frente a las organizaciones terroristas. Utilizar todos los medios legales del Estado contra los terroristas: (medios diplomáticos, policiales, económicos, militares, de comunicación, judiciales, etc.). Decía Tucídides que «La fortaleza de la ciudad no está en sus naves ni en sus murallas, sino en el espíritu de los ciudadanos» y este espíritu es el que hay que fortalecer sin hacer concesiones a los terroristas.

Por otro lado hay que aislar a los terroristas de su entorno social, para lo cual hay que dejar claro permanentemente que se trata de una organización de criminal y no de combatientes. En este aspecto el léxico empleado por los terroristas con el que pretenden legitimar su acción es muy importante y debe ser evitado empleando otro que describan sus acciones con el léxico más ajustado a la realidad de sus crímenes.

Los medios de comunicación deben diseñar su propio código deontológico para evitar contribuir a la difusión del mensaje de terror que las acciones criminales pretenden trasladar a la sociedad.

Una combinación de estrategias de disuasión por represalia y por negación es la clave para obtener el éxito. La disuasión por represalia debe ser específica para cada caso. Mientras que para un etarra enfrentarse a la cadena perpetua o a una larga condena de cárcel sin posibilidad de redenciones tendrá un efecto disuasor para un suicida de Al Qaeda, resulta más complejo lograr una disuasión por re-

presalia. Pero en ambos casos resulta sumamente útil la estrategia de disuasión por negación. Es decir llevando al terrorista al convencimiento de que sus acciones nunca podrán el objetivo político pretendido. Esto implica alejar del animo del terrorista toda esperanza de doblegar mínimamente la voluntad política de los gobiernos. Ni siquiera la de la generosidad con los terroristas detenidos una vez que termine el conflicto.

Llegado el caso será una decisión política el futuro de los presos caso por caso, en función del interés común y sin detrimento de la justicia. Pero el terrorista no debe dar por descontado que saldrá de prisión una vez finalizado el conflicto.

Además de combatir contra las organizaciones terroristas hay que actuar en todos los campos que les sirven de excusa, como las desigualdades, la pobreza, los radicalismos de todo tipo, etc. Y sin duda el conflicto Palestino-Israelí es uno de los principales caldos de cultivo para el fomento del radicalismo islamista.

Solo la acción produce efectos positivos. Hay que desarrollar una estrategia capaz de evitar un nuevo 11-M, y no olvidar que a pesar nuestro estamos inmersos en un conflicto asimétrico que requiere cambios de estrategia. Hay que adaptarse al enemigo. Sun Tzu decía: «Se llama genio a la capacidad de obtener la victoria cambiando y adaptándose según el enemigo».